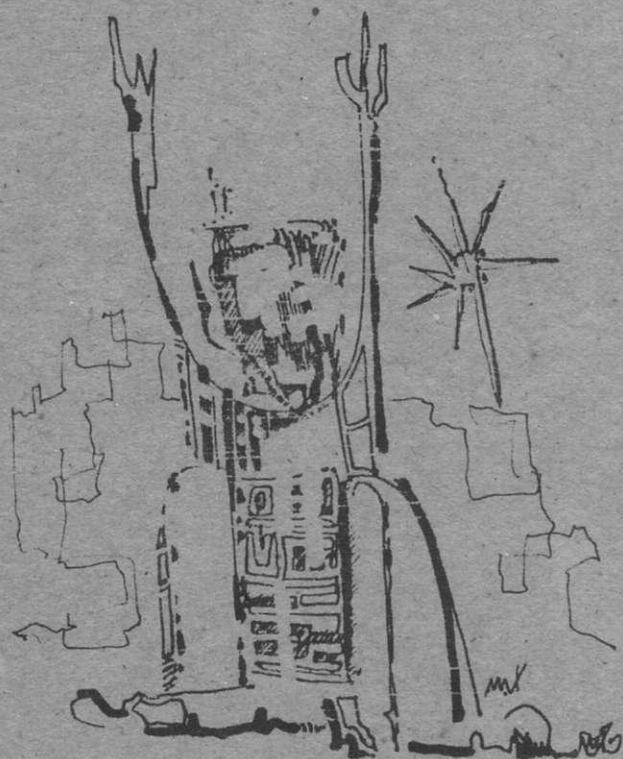




A Partir de las Cenizas

Eric Hobsbawm*

* Historiador, Autor de "La Era del Imperio"

Cuál es el futuro del socialismo? Como historiador mi primera intuición o, si se quiere, podría decir mi deformación profesional, consiste en preguntar: cuál ha sido su pasado y cómo éste afecta su situación actual y sus posibilidades futuras? Y este es un enfoque plausible, porque la palabra, el concepto, el programa, las realizaciones del socialismo y las políticas socialistas no son simplemente datos objetivos, como por ejemplo la ubicación de Londres sobre el Támesis frente a los países bajos, sino que son construcciones mentales. Son nombres, modelos, etiquetas que utilizamos para darle un sentido a la situación en la que la humanidad se encuentra desde la época de la revolución de finales del siglo XVIII y de principios del siglo XIX y que le damos a ciertos intentos humanos para mejorar y/o transformar la sociedad.

Originalmente la palabra **socialismo** no tenía implicaciones políticas ni se refería a alguna forma específica de organización de la sociedad; a diferencia de la palabra más antigua **comunismo**, que desde un principio claramente indicaba una sociedad cimentada no en la propiedad privada sino en la propiedad común y por tanto administrada como tal. Y muy pronto, empezando con Babeuf, significó un movimiento político para consolidarlo.

Socialismo y socialista se derivaron simplemente de la palabra **social** y expresaban a grandes rasgos que el ser humano es por naturaleza social y sociable. La palabra sólo empezó a tener algo del sentido que nosotros le asignamos actualmente, hacia los años 1830-1840 cuando entró a formar parte del vocabulario social y político, propagándose desde Gran Bretaña y Francia hacia el exterior. Desde luego, anteriormente ya existía este tema con otros nombres aunque no por mucho tiempo: se le había llamado "cooperación" y "cooperativo" en Gran Bretaña o "colectivo" o "colectismo" en Francia -luego se transformó en "colectivismo"-, y también se le conoció

Tomado de "*Marxism Today*" de Abril de 1991
Traducido del Inglés por Karem de Roldan

**Socialismo y socialista
se derivaron simplemente
de la palabra social
y expresaban a grandes
rasgos que el ser humano
es por naturaleza
social y sociable.**

por nombres tales como "mutualismo". Tenemos que anotar dos cosas al respecto.

Primero, lo opuesto a "socialismo" no era todavía "capitalismo" sino "individualismo". Lo que hizo al "socialismo" anticapitalista, fue simplemente algo que parecía apenas lógico: a principios del siglo XIX, decir que si lo esencial en una sociedad individualista era la **competencia**, esto es, el mercado, el fundamento de una sociedad social(ista) tenía que ser consecuentemente la **co-operación** o la **solidaridad**. Esto deja una gama muy amplia de posibilidades. Cualquiera cosa que se situé entre una posición de mínima modificación al laissez-faire en interés de la seguridad social y los territorios enteramente comunistas sin propiedad privada o sin dinero, se podría considerar como "socialismo". En Gran Bretaña este sentido original del socialismo se mantuvo hasta finales del siglo XIX con el auge de los movimientos obreros socialistas. Esta es la razón por la cual los Fabianistas pensaron que podían convertir el Partido Liberal al socialismo sin que nadie lo advirtiera.

Segundo, el socialismo originalmente no tenía implicaciones políticas (aquí de nuevo se diferencia del comunismo). Podía ser instituido por el Estado o por cualquier otra clase de autoridad efectiva, pero principalmente podía ser establecido voluntariamente por las comunidades; lo que Bernard Shaw llamó "el socialismo de iniciativa privada". Esto, entre otras cosas, es probablemente la razón por la cual hubo más socialismo -es decir más colonias socialistas- en los Estados Unidos en la

década de 1840 que en ninguna otra parte en el mundo. De hecho, hasta la década de 1880, cuando se pensaba en el socialismo de las clases trabajadoras, se hacía referencia a las asociaciones voluntarias, cooperativas y otras formas de acción mutua voluntaria y colectiva. Fue tan sólo cuando el movimiento obrero (siguiendo tanto la tradición jacobina de la democracia como la marxista) tomó el rumbo de la acción política colectiva, que se vinculó el socialismo con la conquista del poder del Estado. Naturalmente el Estado entonces se transformó en elemento central para la construcción del socialismo.

Pero debemos recordar algo. El objetivo de este ejercicio no fue en sus orígenes intentar una forma particular de organización de la producción, la distribución y el intercambio. Fue, para citar un inteligente antisocialista de 1880, John Rae, "esencialmente una demanda por justicia social". Por ello, a diferencia de los promotores de utópicas colonias voluntarias, los nuevos partidos socialistas de la clase trabajadora, sus pensadores y escritores prestaron sorprendentemente poca atención a lo que irían a hacer cuando alcanzaran el poder y la burocracia, antes de que efectivamente lo hicieran al final de la primera guerra mundial. Los marxistas en verdad convirtieron en virtud el rehusarse a pensar en el futuro. "El partido socialista" dijo Kautsky, hablando para la gran mayoría de ellos, "puede hacer propuestas positivas únicamente para el orden social existente. Las sugerencias que van más allá de esto no tienen que ver con los hechos, sino que deben derivarse de supuestos; son por lo tanto fantasías y sueños". (La lucha de clases (Programa de Erfurt) Chicago 1910, p. 125). El contenido real del socialismo hasta 1917-1918 era el capitalismo puesto de cabeza: lo que estaba malo ahora se convertiría entonces en bueno. Los detalles no importaban. Aún, quienes se preocupaban por los detalles, como los fabianistas británicos, no consideraron seriamente de qué manera funcionaría una economía socializada. Se erigió como razón que el

socialismo **tenía** que funcionar mejor que el capitalismo.

Y así sucedió. Durante la mayor parte de la primera mitad del siglo XX el mismo capitalismo parecía dar la razón a los socialistas. Entre 1914 y 1950 aproximadamente, todo aquello que concebiblemente pudiera ir en detrimento del capitalismo sucedió. Pasó por dos guerras mundiales y dos estallidos de revoluciones nacionales y sociales que aniquilaron, o de todos modos sentenciaron a muerte a los grandes imperios coloniales y se sacó a un tercio de la humanidad del sistema capitalista. Los regímenes políticos típicos de la sociedad burguesa, las democracias liberales, se desestabilizaron en todo el mundo. Hacia 1940-41 con excepción de los Estados Unidos sobrevivían difícilmente en un sector de Europa, las Américas y en Australasia. Por encima de todo, la economía capitalista estaba enferma y al borde del colapso en el peor momento que hubiese sufrido jamás, el único en el cual realmente pareció como si pudiera desintegrarse por completo. Cualquier tipo de socialismo tenía que hacerlo mejor. Hoy nada es más obvio para nosotros que la ineficiencia económica de la primitiva planificación central estatal de la economía que se autodenominaba como socialismo en la Unión Soviética. Sin embargo, hace 60 años los políticos e intelectuales no comunistas estaban haciendo fila para conseguir tiquetes a Moscú y descubrir allí los secretos de la "planificación" que aparentemente hacía a los soviets inmunes frente a la caída económica que estaba devastando a sus propios países.

El contenido real del socialismo hasta 1917-1918 era el capitalismo puesto de cabeza: lo que estaba malo ahora se convertiría entonces en bueno.

***Los socialistas,
por supuesto, en alguna
medida se vieron forzados
a pensar en lo que
el socialismo significaba
en concreto
para que no se
viera reducido a ser
un simple slogan***

Los socialistas, por supuesto, en alguna medida se vieron forzados a pensar en lo qué el socialismo significaba en concreto para que no se viera reducido a ser un simple slogan; así en 1917 los bolcheviques se tomaron el poder y desde 1918 los partidos social-demócratas importantes se convirtieron en gobiernos o hicieron parte de ellos y por lo tanto debían tener políticas realistas. Pero, no habiendo pensado de modo sistemático en lo que ellos querían, ni mucho menos en lo que debería ser una sociedad socialista, tuvieron que diseñar sus políticas para el corto plazo o plantearlas bajo las presiones de los problemas más inmediatos. En una palabra, reaccionaron ante situaciones particulares. Y la mayoría de las dificultades actuales del socialismo de hoy surgen del hecho de que las políticas socialistas diseñadas para adecuarse a la situación de la crisis de los países capitalistas y su caída, aproximadamente entre 1914 y 1950, ya no son apropiadas para las situaciones de los últimos años del siglo XX. O, más bien, lo que nunca hemos decidido es qué está superado y obsoleto en ellas y qué no lo está.

He dicho "socialismo" en singular. Pero después de 1917 debemos hablar de por lo menos dos ramas diferentes del socialismo, una de las cuales está hoy en día en colapso o ya hizo crisis es decir la social democracia, y los sistemas comunistas soviéticos o de inspiración soviética. Los sistemas soviéticos son

los únicos que realmente proclamaron haber establecido completamente sociedades y economías socialistas. Hasta donde llega mi conocimiento, ningún gobierno o partido socialdemócrata, por más radical que fuera y a pesar de su experiencia ha hecho nunca tal proclama y vale la pena mencionar que aún la URSS realmente no anunció que hubiera logrado el socialismo sino en 1936. Tal vez deberían haber esperado un poco más...

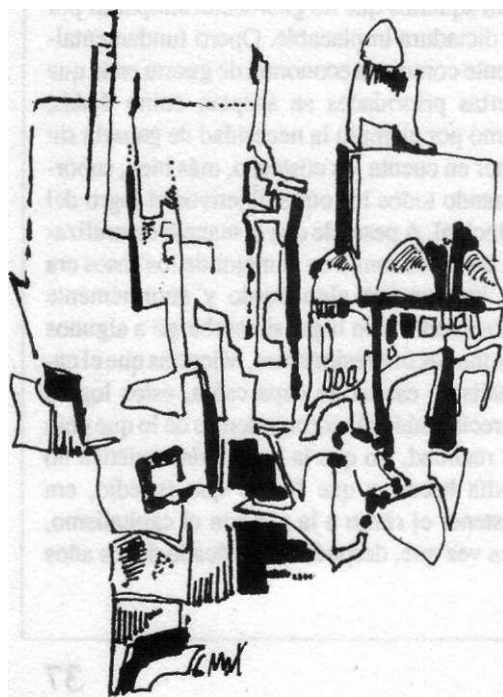
El socialismo de tipo soviético fue esencialmente dominado por las condiciones bajo las cuales se encontraban los soviets después de la revolución de octubre: un país muy pobre y espectacularmente atrasado cuya única tradición política había sido la autocracia, que carecía de todas las condiciones conocidas para el socialismo, totalmente aislado y bajo constante amenaza. Un rápido desarrollo económico y tecnológico, es decir una industrialización a ritmo vertiginoso era obviamente la primera prioridad. El bolchevismo se transformó en ideología para el rápido desarrollo económico en los países en los cuales las condiciones para el capitalismo no existían y, en cierto momento fue tan exitoso que proporcionó un modelo económico para muchos de los países del Tercer Mundo como India y aún para aquellos que no guardaban simpatías por su dictadura implacable. Operó fundamentalmente como una economía de guerra en la que ciertas prioridades se aceptan como dadas, como por ejemplo la necesidad de ganarla sin tener en cuenta los costos, o, más bien, subordinando todos los otros objetivos al logro del principal. A pesar de que el manejo centralizado de la economía en el mejor de los casos era un instrumento algo burdo y enormemente derrochador, dio lugar sin embargo a algunos resultados impresionantes. Mientras que el capitalismo estaba de capa caída, estos logros parecían aún más sorprendentes de lo que eran en realidad. Lo que la economía soviética no podía hacer, y que fue lo que sucedió, era sostener el ritmo a la par con el capitalismo, una vez que, después de la década de los años

50, ese sistema entró en un ciclo acelerado de desarrollo. En términos de la vida cotidiana podía subvenir a las necesidades básicas: alimentación, vivienda, vestuario y recreación a un nivel muy bajo, pero nada más. Por otra parte, era mejor que el capitalismo cuando se trataba de proveer educación masiva y (hasta cuando la economía empezó a crecer en los años 70s y 80s) era mucho mejor que otros países del Tercer Mundo en lo que se refería a proveer salud y bienestar.

La comparación con una economía de guerra no es casual. Pues el único modeló real de política pública que tenían los socialistas, quienes nunca habían pensado anteriormente que debían hacer en la burocracia y en el poder, era el de una economía de guerra, empezando con aquellos que vivieron la primera guerra mundial. Esto es válido no sólo para los bolcheviques sino también para los socialdemócratas occidentales, al menos en los países beligerantes. Pues una economía de guerra requiere de planificación, del manejo o la administración pública de una gran parte de la economía y, no menos importante, de la movilización del trabajo, preferiblemente con la ayuda de las organizaciones sindicales y

algunos elementos del bienestar público organizados. Un resultado adicional de esta influencia del modelo de guerra, y la idea de Lenin de la planificación estaba específicamente inspirada por el modelo de economía de guerra alemán, fué el de intensificar el énfasis socialista en favor de la acción centralizada del Estado. Cuando tanto bolcheviques como social demócratas reflexionaron sobre el socialismo, pensaron casi exclusivamente en el conflicto que se generaba entre la planificación por parte del Estado y las prioridades del mercado.

Si la idea comunista del socialismo se vio determinada por la urgencia de los países atrasados por tener crecimiento económico a cualquier precio y tan rápido como fuera posible, las políticas social-demócratas fueron dominadas por otra situación histórica especial como lo fué la gran recesión de entreguerras: la crisis del capitalismo; para ser más precisos, por el desempleo masivo. Tales políticas fueron, por supuesto, influidas por otras consideraciones. Además de la experiencia de las economías de guerra, dieron por supuestas las políticas de la democracia electoral pues éstas les habían permitido convertirse en un movimiento de masas y lo que es más, habían sido algunas veces las directrices principales de la democracia que habían ganado por medio de largas agitaciones y huelgas generales en Suecia, Bélgica y Austria. Curiosamente, a pesar de que la socialdemocracia se aferró con entusiasmo a lo que llegó a ser conocido como el "Estado del bienestar" después de 1945, ésta no lo originó y el Estado de bienestar no tuvo un papel determinante en su pensamiento. En Gran Bretaña fue elaborado principalmente por los liberales, en Francia por el catolicismo social, en Alemania por los burócratas socialmente conscientes. El aporte socialista (o, para el caso, el del comunismo occidental) al desarrollo de este pensamiento llegó primariamente vía gobiernos locales que las autoridades de izquierda controlaron a menudo aún bajo el dominio de gobiernos nacionales anti-izquier-



distas. De allí la importancia de la vivienda social de la cual los concejos socialistas fueron pioneros en ciudades como Viena y Londres. Y también debemos decir que la experiencia no-socialista les aportó modelos de organización económica socialista (como lo fue también en el caso de los bolcheviques). La misma palabra "trust" fue usada en la Rusia Soviética por los organismos que coordinaban todas las fábricas que producían productos similares. Esto indica su inspiración: empresa capitalista monopólica. Y no hay duda que en Gran Bretaña el modelo para las nacionalizaciones realizadas por el Partido Laborista después de 1945, **no** fue el de la administración estatal que el capitalismo **Victoriano** había **simplemente** usado en aquellos segmentos de la economía que requerían ser administrados públicamente, en particular los servicios de correo sino el de una corporación pública y en algún sentido autónoma. Sin embargo el desempleo masivo fue la clave para las políticas social demócratas de postguerra así como la política keynesiana y del capitalismo del New Deal que emergió con ella: su imperativo político clave era el "pleno empleo".

tanto comunistas como socialdemócratas se percataron, en las décadas de los 70 y 80, que simplemente no podían seguir acompañando por más tiempo las políticas que habían más o menos improvisado o adaptado después de la primera guerra mundial y a las cuales nunca les habían dado antes un contenido ideológico real

De hecho, esta política fue brillantemente exitosa, si no desde una perspectiva socialista, sí desde el punto de vista de la restauración de la dinámica de un reformado capitalismo de la seguridad social cuyo fundamento era el consumo masivo. Tan exitosa, que el empleo total tropezó con sus propias dificultades en la década de los años 70s y 80s por razones que no nos conciernen aquí. Cuando esto sucedió, el consenso entre la reforma del capitalismo y la social democracia se rompió. El neoliberal] smo de libre mercado y la crítica al Estado de bienestar ganaron terreno, a pesar de que sólo en uno o dos desdichados países triunfaron, notablemente en los Estados Unidos de Reagan y en la Bretaña de Thatcher. Bueno, no un triunfo completo. Esto demostró que era políticamente imposible, aún bajo el dominio de gobiernos extremistas, liquidar, o aún reducir significativamente el gasto estatal en seguridad social. Por otro lado los socialdemócratas se encontraron abrumados por un conjunto de políticas que indudablemente no trabajaron tan bien como lo habían hecho en los años dorados comprendidos entre 1945 y 1973. No tenían nada más a quien recurrir salvo a Keynes y a la nacionalización. La experiencia de Mitterrand a comienzos de la década de los 80 fue al respecto amarga pero concluyente.

Entonces, tanto comunistas como socialdemócratas se percataron, en las décadas de los 70 y 80, que simplemente no podían seguir acompañando por más tiempo las políticas que ellos habían más o menos improvisado o adaptado después de la primera guerra mundial, y a las cuales nunca les habían dado antes un contenido ideológico real. La historia les había dado una impresionante imagen de éxito, o al menos de relativo o aparente éxito por un tiempo. Este éxito hoy se ha extinguido. Por primera vez los socialistas tenían que repensar el socialismo.

Qué es lo que la segunda mitad del siglo XX, un período tan revolucionario en la historia de la humanidad, nos ha enseñado? En 1950, quienes vivían de la agricultura eran una

mayoría de la población aun en algunos de los países más industrializados de hoy: Japón, Italia, España. Hoy son una minoría, algunas veces una muy pequeña minoría en casi todas partes de Europa, del mundo islámico occidental y del hemisferio occidental. Una era de cambios tan dramáticos y sin precedentes en la sociedad debe inevitablemente conducir a los socialistas a tener otra visión sobre sus supuestos y expectativas. Y es patente que una parte de estos ya no se pueden sostener por más tiempo.

Primero, es evidente que el capitalismo ha producido una abundancia de bienes y servicios muy por encima de las expectativas que nuestros padres hubieran podido tener y que el

***las economías capitalistas
que emergieron a partir la
segunda guerra mundial
y presidieron el más grande
impulso del crecimiento
económico en la historia,
no fueron puras economías
de mercado sino economías
mixtas en las que se involucró
de manera sustancial al
sector público y la
planificación económica***

común de la gente en Occidente disfruta de un nivel de vida por encima de cualquiera imaginable hace 50 años. Y gracias al Estado de bienestar, la población pobre tiene ahora más refugio contra los vientos del infortunio. El argumento según el cual el socialismo era necesario para abolir el hambre y la pobreza ya no es convincente. Aún el argumento, tan convincente en mis años de juventud, que sólo el socialismo podía acabar con el desempleo masivo ya no es persuasivo. El Occidente ha

pasado por una generación de pleno empleo bajo el régimen capitalista y aunque estamos de nuevo en una época de desempleo masivo en Europa, es un hecho que éste ni se siente de una forma tan intolerable como lo fue en los años 1930, ni mucha gente cree que sólo se pueda eliminar con sistemas económicos totalmente diferentes. En breve, el argumento material para el socialismo se ha debilitado.

Segundo, mucho de lo que alguna vez fue considerado como típico de una economía socialista, a partir de la década de los 30 ha sido cooptado y asimilado por sistemas no socialistas, notablemente lo que se refiere a la planificación económica y a la propiedad pública o estatal de industrias y servicios. Esto podría causar sorpresa ya que, durante los últimos diez años aproximadamente, el discurso ha discurrido en torno al triunfo del mercado libre, al desmantelamiento del Estado y a la victoria ideológica del neoliberalismo económico, pero el hecho de que los ideólogos de la Thatcher y sus colegas estuvieran tan convencidos de la necesidad de dar marcha atrás en el tiempo, realmente demuestra hasta qué punto el socialismo había avanzado en la mayoría de los Estados capitalistas después de la guerra. Y, en términos estructurales, no ha sido posible desmontarlo del todo. El Banco Mundial estimó que de 1980 a 1987 en **todo** el mundo, se dieron sólo cerca de 400 privatizaciones y la mitad de ellas en sólo cinco países: Brasil, la Gran Bretaña de Thatcher, Chile, Italia y España. Si a esto se le agrega todas las privatizaciones en las tres más grandes economías, los Estados Unidos, Japón y Alemania, llegamos al gran total de 14 casos. En breve, las economías capitalistas que emergieron a partir la segunda guerra mundial y presidieron el más grande impulso del crecimiento económico en la historia, no fueron puras economías de mercado sino economías mixtas en las que se involucró de manera sustancial al sector público y la planificación económica. Esto no las hizo economías **socialistas**, pero sí hizo considerablemente más difícil decir exactamente

en qué consistían las economías socialistas y cómo ellas se diferenciaban estructuralmente de las no socialistas.

Supongamos, por ejemplo que examinamos dos países vecinos, uno de los cuales proclama ser socialista y el otro no, por ejemplo Hungría y Austria en la década de los años 70 (es decir antes de la crisis oriental). Ambos de paso, fueron extremadamente exitosos en los niveles de desarrollo alcanzados por sus sistemas. En la Austria capitalista, por razones históricas, todos los grandes bancos fueron nacionalizados junto con virtualmente toda la industria pesada y la producción de energía así como una gran parte de la ingeniería eléctrica y electrónica además de los armamentos: en breve lo que acostumbraba llamarse "los puntales" de la economía. En la Hungría socialista, como sabemos, la economía había sido substancialmente liberalizada dándole un considerable campo de acción a la empresa no estatal (menor). En dónde, entonces, sólo en estos dos casos, en dónde debería trazarse la línea que separa el sistema socialista del capitalista? En una palabra, el criterio **estructural** del socialismo se había debilitado.

Excepto -y este es mi tercer punto- en las economías de tipo soviético 100% planificadas centralmente por el Estado. Pero desde los años 60 se hizo cada vez más evidente y, especialmente para sus gobiernos, que este tipo de economía socialista no funcionaba bien y estaba enfrentando dificultades cada vez mayores y esto sucedía porque carecía de cualquier criterio de racionalidad económica, por ejemplo de costos comparativos, para no mencionar la falta de atención a los deseos de los consumidores. En breve, les faltaba el elemento de mercado. Todos los intentos para reformar estos sistemas apuntaban a introducir este elemento. Entonces, mientras las economías capitalistas a partir de la guerra introdujeron elementos que habían sido considerados como característicamente socialistas antes de la guerra, las economías socialistas trataron de introducir elementos considerados como

Una cosa es el mercado como una guía para la eficiencia económica y la efectividad. Otra cosa muy distinta es el mercado como el único mecanismo para la asignación de recursos en una economía, tal como lo conciben los fanáticos del reaganismo y el thatcherismo

característicamente capitalistas. En este sentido el Oeste tuvo más éxito que el Este, pero la simple distinción dicótoma entre los sistemas se fue haciendo cada vez más nebulosa.

Sin embargo, hay algo que no ha cambiado y verdaderamente es más obvio ahora que nunca. Este es mi **cuarto** punto. Una cosa es el mercado como una guía para la eficiencia económica y la efectividad. Otra cosa muy distinta es el mercado como el **único** mecanismo para la asignación de recursos en una economía, tal como lo conciben los fanáticos del reaganismo y el thatcherismo o el Instituto de Asuntos Económicos y otras escuelas ultra capitalistas. Esto produce desigualdades tan naturalmente como los combustibles fósiles producen la polución del aire. Y como lo señaló hace ya mucho tiempo Adam Smith, hay algunas cosas, esencialmente servicios públicos, que no producen nada en absoluto, porque nadie puede hacer dinero con ellos; o por lo menos no tanto dinero como podría hacerse por otros medios. Ningún sistema nacional de transporte ni ningún sistema de transporte de una gran ciudad puede ser adecuadamente financiado por empresas con ánimo de lucro aún si éstas no terminan realmente perdiendo dinero. En las "economías de mercado social" (para usar la frase alemana) o las economías key-

nesianas e influidas por la socialdemocracia del Oeste, estas tendencias son en alguna medida contrarrestadas por las políticas públicas y la administración. Pero podemos ver lo que sucede cuando, por ejemplo en los Estados Unidos de Reagan o en la Gran Bretaña de Thatcher, la construcción de vivienda supuestamente se deja por completo en manos del mercado. Se construyen viviendas sólo para quienes tienen los recursos para pagar por ellas y hoy el número de personas que no poseen en absoluto un techo sobre sus cabezas en New York es de 70.000. Más aún, en estas circunstancias el rico es cada vez más rico y la amplitud de brecha entre ellos y los pobres aumenta constantemente. Esto también ha sucedido visiblemente tanto en Gran Bretaña como en los Estados Unidos. En los países ricos y desarrollados la población se consuela pensando que quienes han caído tan bajo en la alcantarilla de la sociedad, después de todo, son sólo una minoría compuesta a lo sumo por un tercio de la población. Y a pesar de todo tienen televisión y en realidad no se están muriendo de hambre. Los otros dos tercios están haciéndolo muy bien. La terrible noción de "clases bajas" surgió en la década de los 80 para describir a las víctimas del mercado. Viven bajo los sue-

***estoy de acuerdo con
John Kenneth Gálbraith
cuando dice que "en un
sentido muy real tanto
en el Este como en el Oeste
nuestra tarea es la misma:
buscar y encontrar
un sistema que combine
lo mejor de la acción
motivada por el mercado
y la acción socialmente
motivada"***

***Se construyen viviendas
sólo para quienes tienen
los recursos para pagar por
ellas y hoy el número de
personas que no poseen
en absoluto un techo
sobre sus cabezas en
New York es de 70.000***

los de una sociedad respetable, y tenemos que mirar aún más bajo para poderlos ver -a menos que salgan a campo abierto como sucede en New York, en donde no hay forma de no ver los ejércitos de gente sin hogar escarbando en los basureros sin sentir el olor característico de la más grande y esplendida ciudad del globo, el olor a orina trasnochada de aquellos cuya única vivienda es la calle.

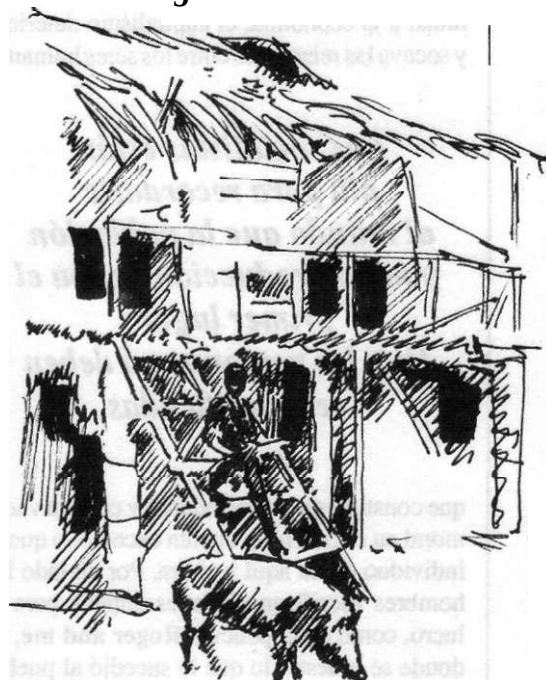
Se podría decir que todo esto es un argumento no para el socialismo sino para una economía mixta humanizada, que puede ir desde el mercado social (que es el capitalismo con un poco de cristianismo social) hasta los Estados socialdemócratas como Austria y los países escandinavos que son capitalismo con un poco más de énfasis socialista. No voy a decir que nó. Estoy de acuerdo con John Kenneth Gálbraith cuando dice que "en un sentido muy real tanto en el Este como en el Oeste nuestra tarea es la misma: buscar y encontrar un sistema que combine lo mejor de la acción motivada por el mercado y la acción socialmente motivada". Y también estoy de acuerdo con él cuando señala que si una industria particular o un servicio está a cargo de la empresa pública o la privada no es necesariamente un asunto de principio básico. En el presente, por ejemplo, existe una seria demanda entre las grandes corporaciones americanas por algo como el Servicio Británico Nacional de Salud, simplemente porque el sistema de los seguros médicos privados se ha tornado increíblemente

te burocratizado y caro. Pero en algunos otros países europeos, por ejemplo Francia, el seguro de salud patrocinado por el gobierno parece funcionar muy bien. La cuestión crucial no gira en torno a los tecnicismos sino a si un país acepta la obligación de proveer salud y cuidados médicos adecuados para todos los ciudadanos y vigila que todos tengan acceso a ellos.

Pero nunca debemos olvidar que, mientras los malos resultados del mercado pueden ser y han sido en alguna medida controlados, cada vez más exitosamente en países como Austria y los Países Bajos en donde los partidos laboristas y socialdemócratas han accedido al gobierno, de todas maneras hay por lo menos tres consecuencias del desarrollo mundial capitalista que están fuera de control. Estas nos ayudarán a definir la agenda socialista para el siglo XXI.

La **primera es la ecología**. La humanidad ha llegado a un punto en donde puede realmente destruir la biosfera, el habitat de plantas, animales y seres humanos en el globo, o en alguna proporción la transforma hacia lo peor de una forma dramática e impredecible. El "efecto de invernadero" es algo con lo cual todos tenemos que aprender a vivir. Ahora bien, éste es el resultado de un crecimiento económico irrestringido a una velocidad acelerada. Es verdad, la teoría socialista también solía favorecer ese mismo fin y la práctica socialista, especialmente en Europa Oriental produjo polución masiva. Pero el capitalismo está destinado **por su propia naturaleza** a un crecimiento ilimitado, no así el socialismo. El crecimiento debe ser de ahora en adelante controlado de alguna manera. "El desarrollo sostenible" no puede trabajar por medio del mercado sino que debe trabajar **en contra de** éste. No puede funcionar por la elección libre del consumidor sino por medio de la planificación y, cuando sea necesario, debe ir en contra de la libre elección. En este mismo momento la Comunidad Económica Europea ha decidido detener a todos los pescadores que van hacia el Mar del Norte por una semana cada

**hay por lo menos tres
consecuencias del desarrollo
mundial capitalista
que están fuera de control.
Estas nos ayudarán a definir
la agenda socialista para el
siglo XXI**



mes, de otra manera los peces desaparecerán.

La **Segunda** es la forma aterradora en que se está haciendo cada vez más amplia la brecha entre los habitantes de los países ricos y desarrollados y aquellos de los países pobres, a pesar de los uno o dos "países recientemente industrializados" y un puñado de Estados multimillonarios de la OPEP. El "mundo desarrollado" que representaba un tercio de la humanidad en 1900 hoy representa entre el 15% y 20% -casi lo mismo que en 1750. Y mientras que en 1900 el mundo desarrollado tenía aproximadamente tres veces el PIB per-cápita del resto de la humanidad, en 1950 era como cinco

veces mayor, en 1970 siete veces mayor y -según la UNCTAD- hacia la mitad de la década de los 80s 12 1/2 veces mayor. En cuanto a los diez países más ricos del mundo su PIB per-cápita es 58 veces mayor que el de los diez más pobres. No hay un efecto redistributivo a medida que el mundo es más rico. Por el contrario, sin una acción sistemática esta situación de por sí explosiva lo será aún más.

La **tercera** es que subordinando la humanidad a la economía, el capitalismo deteriora y socava las relaciones entre los seres humanos

***Los socialistas están
allí para recordarle
al mundo que la población
y no la producción ocupa el
primer lugar.
Que las personas no deben
ser sacrificadas***

que constituyen las sociedades y crea un vacío moral en el cual nada cuenta excepto lo que el individuo desea aquí y ahora. Por un lado los hombres sacrifican ciudades enteras para el lucro, como en la película **Roger and me**, en donde se muestra lo que le sucedió al pueblo de Flint cuando la General Motors suspendió sus trabajos. En las bases, los jóvenes adolescentes asesinan a otros por sus chaquetas de cuero o por las mercancías de moda como sucede todos los días en New York. Como se puede ver, los seres humanos no encajan en el capitalismo. El capitalismo necesita de un aumento sin fin en la productividad. A diferencia de las máquinas y sus productos, cada vez más eficientes y baratos, los seres humanos siguen siendo obstinadamente humanos. No son indispensables y pueden ser remplazados por robots como en el caso de la industria automotriz. En aquellos lugares en donde no pueden ser remplazados por máquinas como en los

hospitales o en los servicios sociales en general, también tienen que ser despedidos porque, a diferencia de las máquinas sus salarios deben subir como los de todo el mundo y sabemos por la economía de negocios que los salarios no deben elevarse tan rápido como la productividad. Sería mucho más simple si pudiéramos hacerlo sin los seres humanos. Bien puede la economía hacerlo sin ellos en un grado extraordinario, pero de todas maneras no desaparecen; todavía están allí. Pero qué les sucede?

Déjenme darles un ejemplo de lo que les sucede: la industria motriz americana. Hace algún tiempo ésta generaba empleo. El trabajo en las líneas de ensamblaje de las plantas de Henry Ford en Willow Run o en River Rouge no era muy divertido pero era bien remunerado y generaba un sinnúmero de empleos tanto para negros como para los blancos pobres del sur de Norteamérica. No eran obreros calificados ni educados, en muchos casos tampoco eran inteligentes pero estaban listos para trabajar y la labor en la línea de ensamble les brindaba la oportunidad de mantener a sus familias decentemente con algo de auto-estima y un poquito de dignidad, como ciudada-



nos y miembros del Sindicato Unido de Trabajadores Automotrices. Esa industria ya no los necesita. El único organismo que hoy le ofrece a un negro americano pobre un trabajo que le brinde autoestima de esa manera es el ejército, razón por la cual un tercio de las tropas en el Golfo era negro. Y qué sucedió con las comunidades dejadas a su suerte al tomarse la decisión de que su trabajo ya no era necesario? Se convirtieron en los ghettos hostiles y anárquicos dominados por el miedo, las drogas y las armas, en donde los hombres y las mujeres viven o en el bienestar o en el crimen.

Los socialistas están allí para recordarle al mundo que la población y no la producción ocupa el primer lugar. Que las personas no deben ser sacrificadas. No un grupo en particular: los inteligentes o los fuertes o los ambiciosos o los hermosos o aquellos que creen que algún día llegarán a hacer grandes cosas o quienes sienten que sus intereses personales no son tenidos en cuenta en esta sociedad: sino todos ellos. Especialmente aquellos que son sólo gente del común; no muy interesantes "sólo están allí para aumentar los números", como acostumbraba decir la madre de uno de mis amigos. Tal como dice un personaje en una de las más conmovedoras líneas de La muerte de un Agente viajero de Arthur Miller, en la que se refiere a una individuo anónimo y más bien inútil: "Debe prestársele atención. Debe prestársele atención a un hombre como ese". Ellos son aquellos para los cuales el socialismo existe.

El futuro del socialismo reside en el hecho de que la necesidad de él sigue siendo tan grande como siempre, aunque la razón para ello en algunos aspectos ya no es la misma. Está en el hecho de que el capitalismo todavía genera contradicciones y problemas que no puede resolver y que genera desigualdad (que puede ser mitigada por reformas moderadas) e inhumanidad que no puede ser mitigada. Si la crisis miserable y merecida de los sistemas socialistas de tipo soviético no ha llenado las expectativas en 1989 y 1990, debería haber

***El futuro del socialismo
reside en el hecho
de que el capitalismo todavía
genera contradicciones
y problemas que no
puede resolver
y que genera desigualdad
(que puede ser mitigada
por reformas moderadas)
e inhumanidad que
no puede ser mitigada***

unos cuantos comerciales apasionados sobre cómo el capitalismo en estos días está funcionando maravillosamente. Este es el reverso en un mundo de hambre y guerra. Y aún en aquellos lugares en donde no está creando ruinas visibles como en algunas partes de América Latina y África, no es del todo tal como se vanagloria de ser. Como J.K. Galbraith decía -lo cito una vez más- mientras Europa Oriental era todavía nominalmente socialista: "Es un hecho odioso pero totalmente inconfundible que nadie se trasladaría gustosamente de Berlín oriental al sur del Bronx en busca de una vida mejor.

Los problemas del mundo no se pueden resolver por medio del libre mercado. En mi opinión, tampoco pueden resolverse por una democracia social, o por lo menos por la clase de social democracia como la sueca o como tal vez la austríaca la cual todavía vive de su nombre; ni por el "mercado de la economía social", la clase de empresa socialmente consciente y moralizada, la cual, si puedo intentar adivinar, la Iglesia católica favorecerá en la próxima encíclica papal este año. Por si ustedes lo han olvidado, el Santo Padre no ha olvidado que 1991 es el centenario de la primera encíclica social de la Iglesia, **Rerum Novarum**. Todo eso es mejor que el reaganis-

mo o el thatcherismo y en el caso de la social democracia mucho mejor aún y probablemente en la práctica son las mejores cabalgaduras para sostener a quienes impulsan el socialismo actualmente. Con esto quiero decir que son las mejores formas de gobierno que se pueden encontrar en el presente. Pero los problemas del planeta, que puede hacerse hoy inhabitable por un desmesurado crecimiento exponencial de la producción y la polución, para no mencionar la capacidad tecnológica para destruirlo, lo cual fue demostrado en la guerra del Golfo; los problemas de un mundo dividido en una vasta mayoría de gentes hambrientas y una minoría de Estados extraordinariamente ricos no se puede resolver de esta manera. Tarde o temprano estos problemas

requerirán una acción sistemática y planeada por los Estados e internacionalmente y un ataque al nudo central de la economía de mercado de consumo. Requerirán no sólo una mejor sociedad que en el pasado sino, como siempre lo han sostenido los socialistas, un tipo diferente de sociedad. Una sociedad en la cual no sólo sea posible salvar a la humanidad de un sistema productivo que se le ha salido de las manos perdiendo el control sino una en la cual la gente pueda vivir la vida que los seres humanos se merecen: no sólo con comodidad sino asociados y con dignidad.

Esta es la razón por la cual el socialismo todavía tiene una agenda 150 años después del manifiesto de Marx y Engels. Esta es la razón por la cual todavía está en la agenda.